

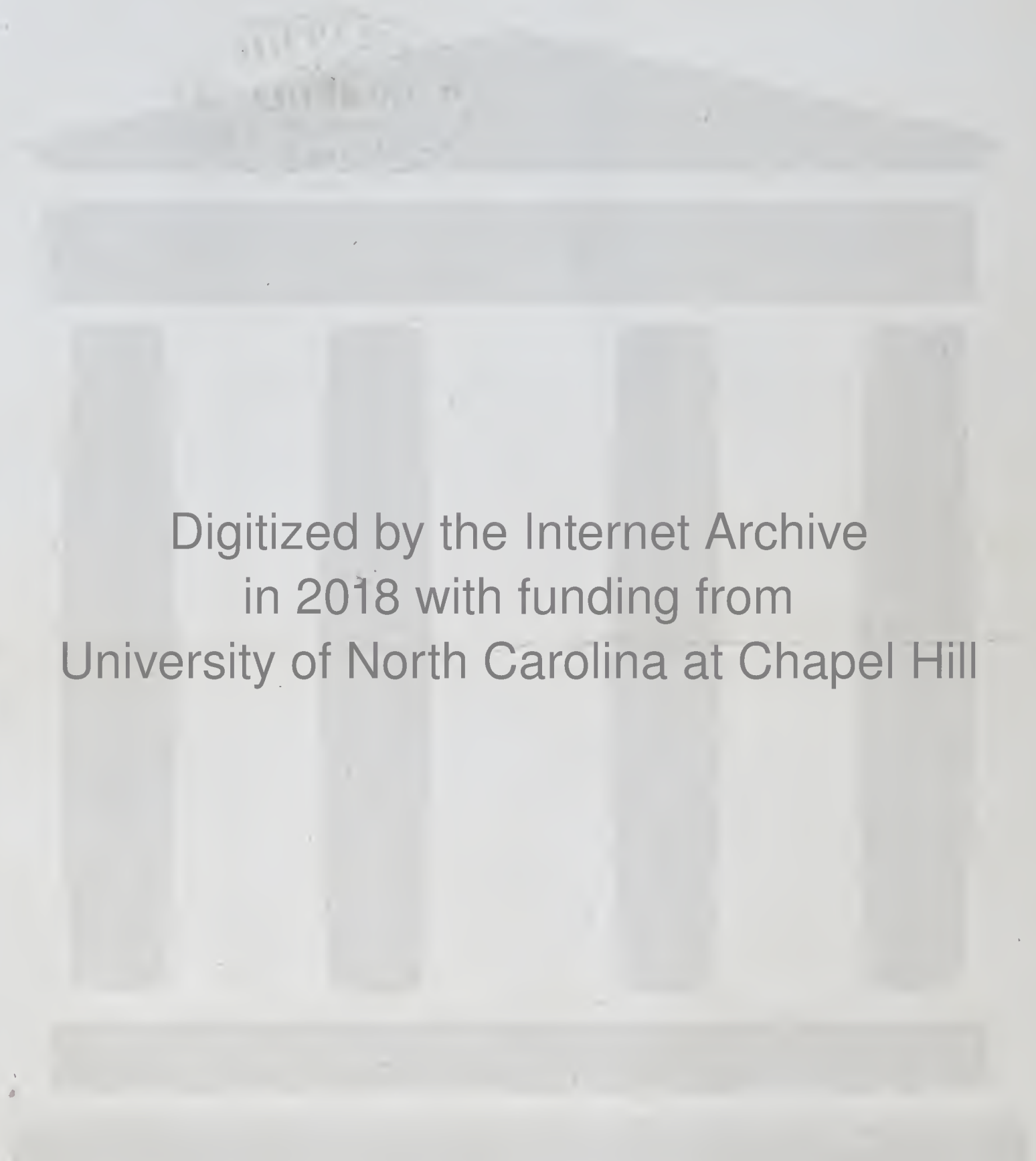
como marido y como amante

25 ms

2303



2o Apte Carriera



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

TRATADO DE LA COMEDIA

ES PROPIEDAD DE ISIDRO CERDÁ. BARCELONA.

Biblioteca DRAMÁTICA

SE VENDEN V. É H. DE CUESTA MADRID.

COMO MARIDO Y COMO AMANTE.

Juguete cómico en un acto y en prosa, arreglado libremente del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra; representado por primera vez, con aplauso, en el teatro del Instituto, el 28 de noviembre de 1854.

(TERCERA EDICION.)

PERSONAS.

FEDERICO.....
ANA.....
TOMÁS, mozo de fonda.....

ACTORES.

Sr. Pardiñas.
Sra. Fina.
Sr. Albalat.

La escena pasa en una fonda de Aranjuez en 1854.

Sala comun de una fonda—Puerta de entrada al fondo. A izquierda y derecha, en primer término, una puerta. En segundo término, á la izquierda, una ventana. A derecha e izquierda, en primer término, un velador cubierto de periódicos. Reloj, barómetro, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

Tomás solo, limpiando un plato junto á la ventana.

Calla! los dos convoyes llegan al mismo tiempo, el de Tembleque y el de Madrid. Pero no me engaño?... Es el señor don Federico al que veo!... (tiene al primer término.) Es un jóven á quien nunca he visto triste; parece unas castañuelas. Cómo voy á reirme con él! Es imposible que exista en toda España un hombre mas alegre ni mas original! Aranjuez puede decirse que está de enhorabuena.

Fed. (desde fuera.) Tomás! Tomás! (Tomás le sale al encuentro.)

ESCENA II.

Don Federico, Tomás.

Fed. (arrojando su maleta al mozo.) Ola, Tomás! Estás aun en esta fonda? Permaneces aquí como una cariatíde? (enciende el cigarro.)

Tom. Qué ha dicho usted?

Fed. Una palabra griega, jóven iliterato, superior á tus facultades morales; pero esto mismo habla en favor tuyo: la constancia es una virtud, sobre todo, cuando se encuentra bien en donde está. (Un mozo entra trayendo una maleta, que despues de ponerla á la derecha se marcha)

ESCENA III.

Los mismos, Ana.

Tom. (saliendo al paso á Ana, la cual sigue al mozo.)

Pase usted, señorita: esta es la sala donde esperan los viajeros. Si se aburre usted, puede mirar por esta ventana, que dá á la plaza.

Ana. Gracias

Tom. (á don Federico.) Quiere usted tomar alguna cosa?
Fed (ap. mirando á Ana.) Trage sencillo y de buen gusto. (se arregla el pelo.) No es mal bocado,
Tom. Entonces tendrá usted tiempo de comer?
Fed. Si has permanecido fiel, te has vuelto hablador. Ofreceme tu silencio y tu ausencia. Vete.
Tom. Al momento. (Y antes le gustaba hablar conmigo. Cuánto ha cambiado!) (sale.)

ESCENA IV.

Don Federico, Ana.

Fed. (Será una modista. ó una duquesa que viaja de incógnito?... Me parece que es florista. Abordemosla.) Usted dispense, señorita, veo que estoy fumando. y. Le incomoda á usted el cigarro?

Ana. (tosiendo.) No señor, no.

Fed. (Tose! Es una gran señora. Seamos caballero.) (tira el cigarro.) Acostumbrado como estoy á la sociedad de la mas fea mitad del género humano, he contraido esta mala costumbre. Por qué no me ha avisado usted?

Ana. Nunca me hubiera atrevido á imponerle á usted una incomodidad, ó á privarle de un placer.

Fed. (Estilo de corte!) Para mi será siempre una felicidad hacer un favor á una muger linda.

Ana. Es usted muy galante!

Fed. (Su lengua se desenvuelve. Adelantemos.) Usted llega de...

Ana. De Madrid.

Fed. Iba á decirlo. Basta verla á usted para adivinarlo.

Ana. Ah! Muy bien!

Fed. Ese aire, esa elegancia... Las madrileñas tienen un sobrescrito, un no sé qué...

Ana. Mas cumplimientos!

Fed. Yo vengo de Andalucía.

Ana. Si, lo he conocido

Fed. Pues qué, tengo el aire tan provincial!

Ana. (sonriendose.) Oh! No; pero la chispeante conversacion de usted...

Fed. Como el vino de mi pais. Y usted me asimila á ese producto? Mil gracias por el sarcasmo!

Ana. Es una restitution que hago á usted, y le debo aun lo menos dos cumplimientos.

Fed. Obligado mio, y mas que obligado. (despues de una pausa.) Vive usted en la calle del Principe?

Ana. No señor.

Fed. En la carrera de San Gerónimo?

Ana. Menos.

Fed. No haré á usted la injuria de hospedarla en los barrios estremos.

Ana. Puesto que tanto desea usted saber en dónde no vivo ya, voy á satisfacerle: era en la calle del Cármen.

Fed. Bonita calle! Algo modista.

Ana. Gracias.

Fed. No obstante, ocupada por lo mas selecto...

Ana. Soy modista.

Fed. (Aprieta!) (conturbacion.) Encantadora profesion que yo venero con todas mis fuerzas. Crea tantas cosas lindas, señorita! A propósito, estoy llamando a usted señorita, y acaso tendrá usted derecho á otro título?

Ana. No, todavía no.

Fed. Me alegro.

Ana. Por qué?

Fed. Ah! He dicho me alegro?

Ana. Me parece que lo he oido.

Fed. Pues no me desdigo. Si señorita, confieso á usted que cuantas veces la casualidad coloca en mi camino á una muger linda, experimento un disgusto, porque entonces me digo: es un beneficio de menos para mi encontrar un buen palmito, cuando dentro de poco he de fijarme en los lazos del matrimonio.

Ana. Ah! tiene usted la intencion de fijarse...

Fed. Hasta ahora he arrastrado la vida errante de empleado.

Ana. Es usted empleado?

Fed. Esto no le inspira á usted gran confianza? Soy la escepcion, señorita. Me considero el Catón de los empleados, como usted es, sin duda, la Lucrecia de las modistas.

Ana. Creo que hubo dos Lucrecias.

Fed. Casta, una solamente.

Ana. Gracias.

Fed. Y esa es usted. No habia acabado, señorita.

Ana. Y a dónde va usted?

Fed. Tengo un tio que piensa en mi porvenir y trato de reunirme con él. No sé que súbita necesidad ha sentido por verme al momento.

Ana. (yendo hacia la ventana.) Pues buena fortuna, caballero.

Fed. (mirando su reloj, dice ap.) Cómo pasa el tiempo! Ya han transcurrido diez minutos! Si la virtud se habrá alojado en la calle del Cármen? Vamos á verlo.) Parece que está usted agitada. Espera usted á alguno?

Ana. A alguno, no. Espero una diligencia.

Fed. Yo espero un tren. Va usted á reunirse con su familia?

Ana. (con mucha timidez.) Tal vez.

Fed. He hecho una pregunta indiscreta; pero viajando es una cosa permitida; hasta se admiten confianzas reciprocas. Que cosa es mejor que charlar y reir?

Ana. Reir? No tengo yo el corazon dispuesto.

Fed. Va usted á recoger la herencia de algun pariente idolatrado?

Ana. No señor, voy al seno de mi familia para tener una entrevista con mi futuro.

Fed. Lo siento.

Ana. Por qué?

Fed. He dicho lo siento?

Ana. Si señor.

Fed. Pues no me desdigo tampoco: esa entrevista parece que la disgusta á V. y me disgusta á mi tambien: es una especie de simpatia.

Ana. Es usted muy sensible.

Fed. En viaje, señorita, se tienen las impresiones tan vivas... Y á usted no le agrada el casamiento?

Ana. El casamiento por si mismo no me espanta mucho.

Fed. Entonces es el marido...

Ana. Si señor.

Fed. Le detesto!

Ana. Como he de amar á un hombre que no me conoce, y que me lo impone la voluntad paterna?

Fed. Un hombre que no comprenderá las modistas!... Un provinciano estúpido!.. Señorita, la casta de los padres se va desacreditando! No sé para qué hacemos revoluciones! Y usted hubiera preferido escoger?...

Ana. Es muy natural.

Fed. Tal vez tenia usted hecha la eleccion?

Ana. No señor, soy muy descontentadiza.

Fed. Tiene usted el derecho para serlo. Veamos, señorita, francamente, puesto que el casamiento no le es antipatico, habrá usted forjado en su mente un marido, no es verdad?

Ana. Si señor, porque he de ocultarlo?

Fed. Y yo no quisiera que me ocultase usted nada.

Ana. Pero con este sistema se sienta una á un mostrador de provincia, en donde se muere de fastidio, se aja el rostro antes de tiempo, y pasó la vida.

Fed. Es verdad, señorita.

Ana. Cuando pregunté á mi padre qué edad tenia mi futuro, me respondió con su prosa de comerciante; «Ocho mil duros el dia en que se firme el contrato.»

Fed. Como si ocho mil duros hiciesen la felicidad!.. (despues de una pausa.) Ayuda un poco.

Ana. Es la opinion de mis padres.

Fed. Despues de todo, que se tome un marido escójido por sí, ó por otros, el desenlace es siempre el mismo. Dos corazones que se aman necesitan esas fórmulas? Quiere usted que le diga mi opinion, señorita? Su futuro es un hombre malo.

Ana. Cómo?

Fed. No es una cosa evidente que al casarse con usted se apodera de la muger de otro? A quién podrá persuadirse que esos lindos cabellos, esas mejillas tan frescas, esa mano tan diminuta y esos piés embusteros han sido confeccionados para ese intruso sin delicadeza y sin fe? Si, no lo dude usted; ese ser, lleno de cinismo, que roba el bien de otro, tendrá el egoismo de guardarla á usted para si; y muy pronto, hablándola con la rudeza de un amo, sin parar mientes en las perlas que se desprenderán de tan divinos ojos, usted no será su señora pero él será su marido de usted.

Ana. Pero es eso tan espantoso como usted lo dice!

Fed. Al contrario, lo atenuo. El casamiento es una cosa horrible: ahí están todas las mugeres; pregúntelas usted, al paso que la libertad tiene tantos atractivos...

Ana. Permitame usted, caballero.

Fed. Mire usted, soy un pintor bastante regular, y si usted consiente, voy á hacerla ver lo que es un marido, y lo que es lo viceversa: el infierno y el paraiso. Y usted apreciará despues...

Ana. No sé si debo...

Fed. Pues no ha de deber usted! Tal vez la Providencia me ha colocado en su camino para detenerla á tiempo.

ESCENA V.

Dichos, Tomás.

Tom. Ha llamado usted, señor? Quiere usted alguna cosa?

Fed. Ni he llamado, ni quiero nada.

Tom. Entonces es la señorita quien desea...

Fed. Nada. Si. tráeme al momento una mesa con dos cubiertos.

Tom. Tiene usted apetito, eh? Oh! El aire de Aranjuez!

Fed. Has vuelto ya?

Tom. Si señor. (ap., saliendo.) Qué cambiado está!

ESCENA VI.

Ana, Don Federico.

Ana. Qué trata usted de hacer?

Fed. Vamos á inaugurar nuestra entrada en el matrimonio con una comida. En la mesa hay expansion; el marido pone los codos sobre el mantel. Vamos, la comedia empieza. Yo soy el marido.

Ana. (mirando el reloj que hay encima de una mesa.) Qué capricho! Pero en fin, así pasaremos el tiempo.

Fed. (coje su sombrero y sale por el fondo: entra en seguida con el, echado á la cara; trae las manos metidas en los bolsillos del pantalon, y aparenta un aire severo.) Qué es esto? La sopa no está en la mesa? He dicho que apenas se oiga la campanilla... En qué estás pensando? Siempre lo mismo! (con el tono natural.) Ahora viene usted á abrazarme.

Ana (asustada) Yo!

Fed. No tenga usted miedo. Soy el marido, y voy á rehusar... Vamos, acérquese usted y dígame alguna cosa.

Ana. (tomando tímidamente el papel de la muger.) Como no te esperaba tan pronto...

Fed. Bien! Adelántese usted como para abrazarme. (ella se acerca. Bruscamente.) Déjeme usted! Estoy agoviado de fatiga! Va usted á hacerme comer á la hora en que los demás cenan! (con el tono natural.) Ahora tome usted el tonillo de picada, y dígame que la culpa es de la cocinera.

Ana. (animándose un poco.) Diríjase usted á su cocinera.

Fed. Bravo! Y por qué no la vigila usted! Se pasa usted todo el dia leyendo novelas, mirando á los que pasan por la calle, y pensando en los cintajos, mientras que yo voy con los botones descosidos y mi comida está por hacer? (con el tono natural.) Vamos! Fuego! Fuego!

Ana. (mas animada.) Si no le gusta, métase usted á cocinero.

Fed. Soberbio!

Ana. (con el tono natural.) Qué poco galante es un marido.

Fed. Pues todos son lo mismo.

ESCENA VII.

Dichos, Tomás trayendo el velador.

Fed. (volviendo á su papel.) Soberbio! (se pone á la mesa, y hace señas á Ana de que se siente tambien). Se sirve.) Esto no es comida, es un potage.

Tom. Cómo potage!

Fed. Quién te pregunta, animal? Vete.

Ana. (después de haberse servido.) Pues á mi me parece muy bien.

Tom. La señorita tiene razon.

Fed. Mientras que la señora toca el piano, se pasea, é piensa en las musarañas, la comida se la llevan los diablos!

Ana. Pues si no le parece á usted bien, lo deja.

Fed. (con el tono natural.) Y no está malo del todo.

Tom. (Aprieta! Ahora no le parece mal! Si se habrá tocado de la cabeza!)

Fed. (volviendo á su papel.) Veamos la polla. (la trincha.) Pues! Estaba seguro! Si nos descuidamos, se echa á volar! Quién demonios come esto!

Ana. A mi me gusta así.

Fed. Si, y por eso consulta usted con su gusto. (se echa vino.) Puch! Qué rejalgat!.. Este vino lo han cambiado!

Tom. No señor, es el mismo, Cariñena legítimo.

Fed. (á Tomás con el tono natural.) Hombre, quieres dejarme tranquilo? Te he encargado por ventura que me contestes? Vete por el champan. Vamos!

Tom. (saliendo.) Lo dicho, dicho; tiene desalquilada la mollera.

ESCENA VIII.

Don Federico, Ana.

Fed. (continuando el papel de marido.) Puesto que no es posible comer en mi casa, me iré á una fonda. (se levanta con el tono natural.) Opóngase usted.

Ana. Es decir, caballero, que se apodera usted del primer pretexto para salir, para ir á donde Dios sabe; la casa le es á usted insoportable; parece que está usted de huésped en ella. Ah! Qué conducta! Hace usted la corte á todas las modistillas; juega, fuma, su boca parece la de un carretero.

Fed. (con el tono natural.) Muy bien! Bravo!

Ana. Me parece que exajero.

Fed. Qué disparate! Aun está usted dulce.

Ana. (sonriéndose.) A menos que no le pegue á usted...

Fed. Las hay que sacuden, ó que son sacudidas.

Ana. Qué horror!

Fed. Oh! la vida matrimonial es un paraiso! Continuemos!

Ana. No sé mas. Qué debo hacer si sale usted?

Fed. Oponerse.

Ana. (volviendo á su papel) Pues bien, caballero, si sale usted, le advierto que yo saldré tambien.

Fed. (id.) Y á donde irá usted?

Ana. A donde me agrade.

Fed. Lo sé muy bien, pérfida, porque me está usted engañando. Tiene usted un amante.

Ana. Yo un amante! Mónstruo! Infame!

ESCENA IX.

Dichos, Tomás con una botella y vasos para champan.

Ana. Es usted un libertino.

Fed. Cuidado, señora, que se me calientan las orejas.

Tom. (Calla! Si se habrá atrevido!) Aquí está el champana.

Fed. (con alegría.) El champan! Ahora cambia la escena. (al mozo.) Ve á la calle de parte de la señora á ver si estoy allí.

Tom. Pero...

Fed. (dándole un mojicon.) Largo de aquí

Tom. (sale corriendo.) No hay mas, muere en Leganés.

ESCENA X.

Don Federico, Ana.

Ana. Me parece que pinta usted el matrimonio con colores demasiado sombríos.

Fed. Señora, son sus colores ; y aun no he ofrecido más que las medias tintas. Pero pasemos á los cuadros marrientes. Primeramente usted se coloca á mi lado.

Ana. Si ? (*se sienta junto á él.*)

Fed. Mas cerca.

Ana. Si están tocando nuestras sillas !

Fed. No importa ; todavía estamos lejos.

Ana. (*retirando su silla.*) Tenga usted la bondad...

Fed. El champan es el vino de los amantes. (*volviendo al papel, y con mucha ternura.*) No es verdad que cuando dos se aman como nosotros, el vino y la comida son delicias inapreciables ? No es verdad, Angeles mia ? (*con el tono natural.*) Usted se llama Angeles ?

Ana. (*con su tono natural.*) Me parece que se anima usted demasiado. (*aleja su silla.*)

Fed. Mas alegre que la comida matrimonial, el amor lo sazona todo. (*volviendo á su papel.*) Figúrate, querida mia... (*acercu la silla.*)

Ana. (*vivamente.*) Que me tutea usted ! (*igual juego.*)

Fed. (*con el tono natural.*) Si al que no se ama se le dice usted, aquel á quien se ha escogido, tiene el derecho de decir tú ; es uno de sus mas leves privilegios. (*igual juego.*)

Ana. Me parece que la broma va algo lejos.

Fed. No lo crea usted. (*vuelve al papel.*) Tutéame, luz de mis ojos !... Vamos, deja hablar á tu corazon.

Ana. Mi corazon no tiene nada que decir.

Fed. (*con el tono natural.*) Eso es imposible ! Usted ha amado ya.

Ana. No señor.

Fed. No importa. Imagínese usted lo que puede decirse á un hombre á quien se ama. Se empieza siempre por decirle : «Es usted un pícaro, no te creo.» Lo que quiere significar : «Eres monísimo ! Habla, habla : te escucho con mis oídos, con mis ojos y con mi corazon ! Te hace tanta gracia, cuando hablas, la perilla !»

Ana. No me disgusta eso.

Fed. Oh ! Y si viese usted cuando se empieza este lenguaje, cómo continua ! Siga usted.

Ana. (*volviendo á su papel, con timidez.*) Dices que me amas ? Embustero ! Lo mismo dices á todas.

Fed. (*gritando.*) Perfectamente ! (*con el tono de amante*) Yo ! Yo ! Puedes imaginarlo siquiera ! Te juro que eres mi único amor, mi exclusivo sueño.

Ana. Falso... me engañas... me engañas... para... para...

Fed. (*natural.*) No se pare usted !... (*animado.*) Para qué ?

Ana. (*animada.*) Para engañarme !...

Fed. (*natural.*) No es precisamente por eso, pero... Muy bien ! (*volviendo á su papel.*) Yo, abusar de tu inocencia ! Me crees capaz... Toma esa copita.

Ana. No, no tengo sed.

Fed. Razon de mas. (*despues de una pausa.*) Todos los demás hombres te dirán que eres linda, lo que es verdad ; que nunca han visto un talle tan fino, lo que tambien es verdad ; que tienes dos ojos chispeantes, lo que no es mentira ; pero no lo creas. Esos hombres quieren abusar de ti ; esos hombres no apreciarán nunca las cualidades de tu corazon : nunca serán dignos de tu amor. Yo solamente sé lo que vales ; yo solamente te amaré siempre ! (*se echa á sus pies.*) Toma otra copita !

Ana. (*levantándose.*) Permitame usted ! Nunca creí que llegaríamos... Recobre usted su papel de marido.

Fed. (*se levanta, y dice con el tono natural.*) Con mucho gusto ! (*Lo siento !*) (*llamando.*) Tomás ! (*el mozo*

entra.) Quita la mesa ! (*volviendo al papel de marido.*) En cuanto á mi, señora, voy á vestirme para el baile que da el gobernador civil ; haga usted lo mismo, y que no tenga que esperar como es costumbre.

Ana. (*Mas me gusta así !*)

Tom. Al baile ! Si hace quince dias que se dió ese baile. (*don Federico sale por la derecha, y cierra la puerta en las narices de Tomás.*)

ESCENA XI.

Tomás, Ana.

Tom. Señorita, conoce usted bien á ese caballero ?

Ana. Le veo por primera vez.

Tom. No le hace : note usted que está muy cambiado desde su último viaje.

Ana. Usted le conoce ?

Tom. Jamás hubiera creído que se atreviese...

Ana. A qué ?

Tom. A faltarle á usted al respeto.

Ana. Pues qué, se ha atrevido ?...

Tom. Señora cuando usted le ha llamado monstruo y libertino !

Ana. Ah, es por eso ? Tranquílcese usted. No es tan loco como parece, y además, yo se protegerme.

Tom. Ah ! Si usted responde...

ESCENA XII.

Dichos, Don Federico, de frac.

Fed. Está usted ya, señora ?

Tom. Uy, qué aire trae ! Si me necesita usted, señorita, dé usted un grito.

Fed. Tomás, que se acerque el coche.

Tom. (*estupefacto.*) El coche !

Fed. (*empujándole.*) Vete, ocúpido ! Siempre te has de atravesar en mi papel.

Tom. Ya me voy ! (*á Ana.*) No tiene usted mas que gritar. «Socorro !» (*yéndose.*) Rematado ! Rematado !

ESCENA XIII.

Don Federico, Ana.

Fed. (*con el tono natural.*) Va usted á ver lo que es un marido, llevando á su muger del brazo por la calle. (*coge el brazo de Ana, y andan.*) «Anda mas de prisa, parece que vamos pisando huevos !»

Ana. (*en su papel.*) «Hombre, me llevas á la carrera...

Fed. (*id.*) No mires tanto. Tu cabeza es una devanadera ! Alzate el traje ; no ves que hay ahí un charco.

Ana. (*id.*) Como me dices que lo hago para que se me vean los pies...

Fed. (*id.*) Si, pero se alza un poco. Con esa maldita moda de los trages largos, no hay fuerzas para comprar vestidos. —Qué ha dicho ese hombre ?

Ana. No le he oído.

Fed. Qué ha dicho usted, caballero ? —Que esa señora, es un lindo bocado ! —Si señor, y yo solo me lo trago !

Ana. Hombre.

Fed. A esto me espones con emperegilarte tanto. Mejor hubiera estado casarme con un puerco-espín !

Ana. Tengo yo la culpa de no ser fea ?

Fed. Pero la tienes de ser coqueta !

Ana. (*parándose.*) Sabe usted que es delicioso salir con su marido á la calle !

Fed. Pues ahora verá usted lo que es un marido en el baile. Entramos, saludamos a la sociedad. Usted va á

sentarse á la derecha, al lado de las jóvenes. Yo me confundo entre los hombres serios ó fastidiosos, como usted quiera. Empiezo. (con un tono brusco, volviendo á su papel.) Señora, creo que no bailará usted con el polluelo de Luis?

Ana. (con aire de sumision, volviendo á su papel.) Puesto que usted lo exige...

Fed. (con el tono natural.) No, no. Su honor de usted se indigna con esta sospecha.

Ana. (id.) Es verdad! (en su papel.) Y por qué no he de bailar con él?

Fed. Porque no quiero estar en ridículo; ese hombrecillo la asedia á usted.

Ana. Un infeliz, que nunca me ha dicho nada!

Fed. Usted desearia que la hubiese hablado? (con el tono natural.) El pollo se acerca. (pasa al otro lado.) Señora me hará usted el honor de bailar conmigo?

Ana. Con mucho gusto, caballero.

Fed. (volviendo al otro lado.) Se lo prohibo á usted señora.

Ana. No tiene usted sentido comun!

Fed. Lo que no quiero tener es otra cosa! (con el tono natural,) La orquesta relució... El joven viene á buscarla á usted, y yo voy hablar de los caminos de hierro, de la guerra de Oriente, ó de las discusiones de nuestra asamblea.. (la orquesta toca en sordina un wals.

Ana. Yo me dejo arrastrar por mi pareja. (se pone á valsar sola.)

Fed. (á la izquierda, figurándose estar en medio de un grupo.) Pues, señores, voy á manifestar mi opinion. (Walsa, walsa, esposa criminal! Es la última vez que walsaras!) (alto y con el tono natural.) Note usted que la estoy lanzando miradas furibundas!

Ana. (id.) Hago como que no las veo!

Fed. (volviendo á su papel.) La sociedad que marcha en fuerza y en su libertad, encuentra medios coercitivos para impedir que las mugeres bailen (deteniendo á

Ana.) Basta, señora! Caballero, mi muger está muy fatigada. Tome usted su abrigo, señora, y vámonos. Dispénsela usted, caballero... (con el tono natural.) Dígame usted que quiere quedarse.

Ana. (volviendo á su papel.) Considera que apenas hemos llegado... Además, ya he prometido la primera schotisch.

Fed. Ya schotischearemos en casa. (bajo.) Quiero irme, señora, lo entiende usted? Suelte usted el brazo de ese mequetrefe, o estallo?

Ana. Estalle usted, si le agrada! (comienza de nuevo á walsar.)

Fed. Señora, va usted á obligarme á salir de mi carácter. (corriendo al lado de Ana.) Permita usted, señor mio... Es tarde y me llevo á mi mujer. Dice usted que le privo de un placer? Mi muger no debe bailar mas que con su marido, y yo no bailo.

Ana. Usted abusa del derecho de atormentarme.

Fed. Que todo el mundo nos está mirando! Coja usted mi brazo, y disimule su despecho. En casa desfogaremos!

Ana. Ya vienen á buscarme para la schotich. (haciendo una cortesia.) Gracias, caballero... Mi marido no quiere que baile. Es muy ridiculo, tiene usted razon. Pero, que quiere usted, es mi marido!

Fed. Qué?

Ana. (con el tono natural.) Está bien, no es verdad?

Fed. Ahora la escena de la vuelta á casa. Tomás! Tomás!

ESCENA XIV.

Dichos, Tomás.

Tom. Ha llamado usted?

Fed. Dos bujias encendidas!

Tom. Señor, si son las doce del dia!

Fed. Dos bujias encendidas.

Tom. (ap. saliendo.) Lo dicho! Acaba en Leganés!

ESCENA XV.

Don Federico Ana.

Fed. Señora, trata usted de hacerme representar mucho tiempo el papel de marido... silvado?

Ana. Si usted quiere ser celoso, nada me importa. No hago mas que lo que haria una muger honrada. Puede usted acusarme de alguna falta?

Fed. Usted cree que soy ciego, y no veo claro en sus intrigas?

Ana. (con mofa.) En efecto, está muy á oscuras. y necesita...

ESCENA XVI.

Dichos, Tomás.

Tom. (con las dos bujias.) Luces.

Fed. (furioso.) Vete, criado insidioso! No puede uno ser libre en su casa!

Tom. Pero...

Fed. Mi bujia! (se la quita de las manos.) Dale la suya á esa señora, y vete. Te despido!

Tom. (riendo.) Me despide! Je, je!

Fed. Estás en connivencia con ella... (con el tono natural.) Hombre: quitate de enmedio.

Tom. (saliendo.) Nada! Leganés y mas Leganés!

ESCENA XVII.

Ana, don Federico.

Fed. (volviendo á su papel.) Si señora, he visto las miradas que ha cambiado usted con aquel pillete de Arturo.

Ana. (con el tono natural.) No; hemos dicho que se llamaba Luis.

Fed. (id.) Es verdad, con el pillete de Luis.

Ana. (volviendo á su papel.) Le aseguro á usted que se engaña. Sus sospechas me irritan, y me cansan al fin....

Fed. Entablaré demanda de divorcio!

Ana. Y yo tambien!

Fed. Reniego de la hora en que nos casamos!

Ana. Y yo de la hora en que conocí á usted!

Fed. Bien! Ese es el cuarto de usted! (señalando á la izquierda.) Este es el mio. (señalando á la derecha, Ana entra en su cuarto, y don Federico finge entrar en el suyo.)

ESCENA XVIII.

Don Federico. solo

Qué es esto? Se va, y no vuelve! (mira el reloj.) No tendré tiempo de seguir mi escena de amante... Es muy graciosa esta muger! Inteligencia, virtud, una educacion casi completa! (va á la puerta del cuarto de Ana.) Señorita, que es lo que espera usted?

ESCENA XIX.

Don Federico, Ana.

Ana. (con el tono natural.) Esperaba al amante.

Fed. Hele aqui. Estamos aun en el baile. Justamente

vienen á invitarte. Como eres muy linda, todos te rodean y te asedian. (*pasa al otro lado.*) Señorita, quiere usted concederme una redowa?

Ana. (*haciendo la reverencia.*) La bailo con...

Fed. (*con el tono natural.*) Llámeme usted Gustavo.

Ana. La bailo con Gustavo,

Fed. (*naturalmente.*) Ahora otro. (*en su papel.*) Señorita, tendrá usted la bondad de reservarme una mazurka? (*imitando distintas voces.*) Y á mi una contradanza?... Y á mi una polka?

Ana. Gracias, señores; no bailo mas que con Gustavo.

Fed. (*desfigurando su voz.*) Qué feliz mortal es el señor Gustavo... (*con el tono natural.*) Aquí puede usted decir: «es mi pareja para todo, ó es el hombre á quien amo!»

Ana. (*sonriendo.*) Eso no se confiesa nunca en un baile.

Fed. Si, pero se deja pensar... (*volviendo al papel de amante.*) Vamos, amor mio. dime que me amas con esos dos piñones de nacar que tienes por labios?...

Ana. (*con su papel.*) Cualquiera diria que no lo sabes.

Fed. Oh, si!.. Pero lo dices tan bien, que quisiera estarlo oyendo eternamente.

Ana. Y se separan diciéndose «á Dios!» y no se vuelven á encontrar mas. (*se pone su abrigo.*)

Fed. O estan ligados eternamente como nosotros dos.

Ana. (*olvidándose de su papel.*) Qué dice usted?

Fed. Si duda. Apoyas tu brazo en el mio, y salimos del baile para irnos á nuestro cuartito perfumado, en el cual no penetra nunca el disgusto, y en el que todo es alegría, música y baile... (*se la lleva hácia la derecha.*)

Ana. (*con el tono natural.*) A donde vamos?

Fed. (*deteniéndose.*) *id.*) Me identificaba tanto con mi papel, que me la llevaba á usted á mi cuarto... Estamos en nuestro cuarto. (*volviendo á su papel.*) Mi Angeles ha estado esta noche encantadora. Sus ojos han sido para mi...

Ana. Es que no ama á nadie sino á ti, y cree en tu amor.

Fed. Tambien yo voy á recompensarla. Ven á abrazarme.

Ana. (*con el tono natural.*) Si... Supóngase usted que ella le abraza.

Fed. (*id.*) Con qué no se decide usted á tomarlo por lo serio?

Ana. Puesto que solo nos restan dos minutos para estar juntos... (*se acerca á él, y abre sus brazos con timidez.*)

Fed. (*abrazándola con fuego.*) Vida mia! (*otro abrazo.*) Sol de mi vida!

Ana. Basta; basta! Para abrazo de comedia, lo encuentro algo prolongado.

Fed. Considere usted que es un abrazo de despedida y de amante, (*va á abrazarla otra vez.*)

Ana. Permita usted... Yo no considero mas.

Fed. (*en su papel.*) Angeles, te adoro! Eres mi vida, mi felicidad! Angeles, eres uno de ellos, y es preciso amarte de hinojos! (*se echa á sus pies.*)

Ana. (*poniéndole la mano en la boca.*) Cállate!

Fed. Ah! Vuelve á ponerme la mano!..

Ana. Podrian oírte.

Fed. Qué me importa! Delante de todo el orbe quisiera decirte: «Te amo! Te amo! Te amo!» (Qué mano tiene mas suavita!)

ESCENA XX.

Dichos. Una Voz, Tomás.

Voz. (*fuera.*) Los que van á Madrid!

Fed. (Maldito carruaje!)

Ana. (Llega á tiempo!)

Fed. (*tristemente, y con el tono natural.*) Es preciso separarnos...

Ana. (*id.*) Es necesario despedirnos.

Fed. Ay!

Ana. Ay (*cada cual va á buscar su saco de noche.*)

La voz. La señorita doña Ana Duran!

Ana. Allá voy!

La voz. El señor Federico San Martin.

Ana. Federico San Martin han dicho?

Fed. Si señora... (*á la voz.*) Aquí está! (*á Ana.*) Que tiene de asustadizo este nombre?

Ana. Qué!... Es usted?... Usted es Federico San Martin?

Fed. Todo lo que hay de mas Federico San Martin...

Ana. Entonces, es usted con quien quieren casarme...

Fed. Oh alegría! Oh cielos! Oh, mi tio! (*abrazá á Ana.*)

Ana. Caballero, aun no estamos unidos, y el retrato que me ha hecho usted del marido, no me da valor...

Fed. No le he hecho á usted el del amante?

Ana. Si, pero una vez casado, olvidará usted el segundo papel, para no acordarse mas que del primero.

Fed. Oh! no... Con usted, siempre el marido... Conigo, siempre el amante!

Ana. Si pudiera creer á usted...

Fed. Créame usted.

Ana. Si usted se empeña...

Tom. (*entrando.*) No se espera mas que á ustedes. ¡Calla! Ahora se hacen arrumacos! Nadie me saca... Digo que nadie me saca de Leganés. (*empieza á caer el telon.*)

Fed. (*viniendo al proscenio con Ana de la mano.*)

Eh! Detenerse un instante.

Señores muy poco pido: *al (público.)*

Una palmada al marido...

Ana. Y otra palmada á la amante!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO

Es copia del original censurado.

BARCELONA.—1867.

Imprenta de la Viuda é Hijos de Gaspar.

